E

n el resumen que antecede al artículo *The fraud FACTS*, escrito por Witepski, Lisa, publicado por Accountancy SA; Johannesburg (Nov 2022): 22-23, se lee: “*FRAUD FIGHTERS It wasn't long before they identified their next business opportunity: eftsure, a software-as-a-service platform that provides businesses with protection against payment fraud by offering a range of services, from digitised onboarding to automatic verification of key information, vendor/master data management, and payment protection. [...]it is often those trusted employees who pose the biggest threat in terms of internal fraud, as they have an indepth knowledge of the company's processes and systems. CFOs are no longer simply number crunchers - their role has changed as the world of business has evolved, and as the custodians of a company's monetary assets and financial data, it is your responsibility to safeguard its financial health from threats*.” Analicemos la contradicción que se nos plantea. De un lado se recalca que las empresas necesitan de funcionarios de mucha confianza. No importa si se es dueño o administrador hay que rodearse de personas que nos parezcan inteligentes y confiables. Sin embargo, resulta que estas personas son las que más fácilmente pueden eludir los controles de la organización, precisamente porque los conocen. Entonces, según explica el artículo, el jefe tiene que dedicarse a ejercer controles, ojalá invisibles. Confiar y controlar. ¿Cómo hacer esas cosas al tiempo sobre las mismas personas? En el intento se produce frecuentemente una deshumanización, que se asume para protegerse de los cuestionamientos que harían de un lado o del otro. Se requiere de un gran cambio cultural para que podamos esperar la verdad en todos los casos, y no solo en secreto y de parte de amigos. Se necesita de una actitud ética que respete a todas las personas, sean o no cercanas. Muchos se pronuncian de una manera, pero en su corazón piensan de otra. Por eso lo que les entra por un oído inmediatamente les sale por el otro. En verdad son personas que no son neutrales, sino que siempre favorecen a los que los adulan. Hay auditores que son muy odiosos y los hay que viven creando lazos de simpatía con todos, mediante la promesa de no hacerlos quedar públicamente mal. Todo lo que imaginamos que debe ser y hacer un asegurador es puro cuento, porque en verdad hay un gran placer por tener autoridad, ascendencia, poder sobre los demás. Los seres humanos debemos aprender a obrar justamente, con equidad, más que soldados armados de espadas para cortar la cabeza a los que nos llevan la contraria. Los controles fallan repetidamente. Nos inventamos un modo de enfrentarlos y entonces se produce una modificación de la conducta que lleva al fraude. El ejercicio de los controles no tiene por qué ser inhumano, como muchos controles que con frecuencia se advierten en varias empresas, en las que el personal es fuerte y agresivamente tratado. El estudio de la sicología y de la socio psicología es fundamental para los contadores públicos porque éstos no trabajan con aparatos, máquinas, instrumentos, que no piensan ni sienten, sino con personas que hacen la dos cosas al tiempo.

*Hernando Bermúdez Gómez*